

28 Capítulo General

Hermanas Dominicanas del Santísimo Nombre de Jesús

Mar del Plata, 20 al 30 de enero de 2014

El texto programático que presentamos es una elaboración conjunta de las hermanas capitulares, fruto del estudio y la reflexión. Se analizaron varias producciones escritas de autores de diferentes perspectivas (sociológica, antropológica, política, teológica, dominicana) con el objeto de interpretar el contexto socio político cultural en el que realizamos nuestras prácticas. Ponemos este texto como síntesis de lo estudiado juntas y con el deseo de compartir los desafíos que nos propusimos para nuestra predicación del cuatrienio 2014-2017.

Nuestra predicación en los contextos contemporáneos

Nos sentimos inmersas en la complejidad de nuestra cultura contemporánea, nos maravillamos con esta aldea global intercomunicada, a la vez que nos duele la exclusión y la pobreza que generan una profunda violencia social que nos toca y nos afecta. Nos preocupa el crecimiento de un escenario bélico en expansión, en las zonas suburbanas de las ciudades y comunidades en las que habitamos o trabajamos. El narcotráfico, la trata de personas, la prostitución infanto-juvenil, los sicariatos organizados que actúan a nivel barrial, constituyen una verdadera “pedagogía de la crueldad”. A la vez constatamos la conexión indeclinable entre políticos de todos los partidos y las mafias. En esta realidad reina la impunidad y el Estado parece no poder proteger a las personas. Sin embargo consideramos que es imprescindible restituir la ciudadanía comunitaria, ya que solo las comunidades con tejido social vigoroso, políticamente activas, aglutinantes y solidarias en su economía, pueden ofrecer un sentido para la vida y rechazar los proyectos de muerte¹.

Constatamos que no ha desaparecido el interrogante por el sentido en la aldea global y el principal reto que hoy experimentamos en nuestra predicación es mostrar que la fe da sentido e ilumina nuestra experiencia vital². A su vez es llamativo el deseo de familia, la multiplicidad de modelos que emergen y la gran necesidad de contención, vínculos cercanos y pertenencia que surge paradójicamente en nuestro mundo intercomunicado.

En algunos países de América Latina se están produciendo transformaciones que ponen en cuestión el modelo neoliberal proponiendo el pasaje a otro productivo-inclusivo que busca

¹ Segato, Rita. La nueva elocuencia del poder. Instituto de Investigación y Experimentación Política. Río Cuarto, Córdoba, 8 de octubre de 2013.

² Fr Javier Carballo OP, Ser predicador en la cultura contemporánea, IEOP, Malta, 16 de abril de 2011, p. 3. <http://jubileo.dominicos.org/2011/predicador-cultura-contemporanea>.

más desarrollo con inclusión social, fortaleciendo la soberanía nacional y el protagonismo del Estado como principal agente de transformación³.

Estas realidades están inmersas en un espacio planetario que da muestras de maltrato y agotamiento. La cuestión ecológica⁴ nos atraviesa y nos impele a ser cuidadoras de la naturaleza y fomentar actitudes ecológicas para que el futuro sea posible.

Como dominicas queremos desarrollar el arte de proponer el evangelio de Jesucristo en nuestro mundo, tomar la iniciativa, adelantarnos sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Atrevámonos un poco más a “primerear”. La comunidad evangelizadora acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean, sabe de esperas largas y de aguante Apostólico⁵.

La predicación en la Orden Dominicana, siempre ha tenido en cuenta los contextos culturales, buscamos desarrollar sensibilidad cultural y la capacidad de detectar las necesidades e intereses de las personas. Anhelamos adquirir una mejor profesionalidad comunicativa que sepa renovar el lenguaje de la fe para que esté en consonancia con las nuevas expresiones simbólicas. A su vez estamos convencidas que la predicación del evangelio debe estar cada vez más presente a través de internet (redes sociales, blogs, etc.) porque es uno de los ámbitos más destacados de incidencia y cambio cultural, permitiéndonos contactar con lugares y grupos insospechados⁶.

Como “discípulas y misioneras” de Jesucristo queremos continuar haciendo presente los valores del evangelio en los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura (universidades, colegios, congresos, cursos, publicaciones, etc.) y en los nuevos areópagos: el mundo de las comunicaciones, la construcción de la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobre todo de las minorías, la promoción de la mujer y de los niños, la ecología y la protección de la naturaleza⁷.

La cuestión de la infancia, los nuevos modos de vivir la maternidad, los desafíos de las culturas juveniles emergentes, nos retan a transformar y reorientar nuestras prácticas de manera permanente.

Nuestra fuerte presencia en ámbitos educativos, con la oportunidad de movilidad social que éstos implican, junto a la creación y recreación cultural que en ellos se realiza, constituye una invitación continua a trabajar en este campo de tanta transformación.

³ García Delgado, Daniel- Ruiz del Ferrier, Cristina. “El nuevo paradigma, algunas reflexiones sobre el cambio epocal”. Revista Estado y Políticas Públicas, N°1, 2013, pp. 66.

⁴ Boff, Leonardo. La ecología como nuevo espacio de lo sagrado. www.salesianos-triana.com/la-ecologia-como-nuevo-espacio-de-lo-sagrado.

⁵ Papa Francisco, Evangelii Gaudium (EG), 2013, N° 24.

⁶ Fr Javier Carballo OP, Ser predicador en la cultura contemporánea... p.4.

⁷ CELAM, Documento de Aparecida, 2007, N° 291.

Porque estamos convencidas que la fe tiene vigencia como fuente de sentido, es que queremos continuar ofreciendo espacios de espiritualidad, silencio, quietud, encuentro con lo más profundo de cada uno, encuentro con Dios, propiciando la construcción mutua de sentidos. Anhelamos crear sentidos, ofrecer sentidos, aportando donde estemos nuestra experiencia de mujeres de fe y el fruto de nuestro estudio permanente.

La misión con los laicos con quienes compartimos nuestro compromiso creyente y apostólico, es una riqueza de nuestro carisma, por ellos nos proponemos continuar generando espacios de crecimiento en la dimensión dominicana de nuestras vidas. Proponemos la evangelización de lo cotidiano, especialmente en el acompañamiento espiritual. Vemos importante asimismo favorecer una vida más saludable al alcance de todos, que promueva procesos de dignificación personal y prácticas de salud alternativas.

Apostamos al desarrollo de acciones que gesten relaciones y vínculos cercanos, que puedan saciar el deseo de amor y de compartir intimidad⁸, afianzando lazos que perduren, relaciones de paridad entre nosotras y con los otros. Ante una realidad que a veces nos abrumba, buscamos vivir una sabiduría que valora lo pequeño, lo que emerge en cada espacio que nos anima a continuar y no replegarnos. Buscamos aprender a vivir sanamente, Cuidándonos y cuidando a otros, sin exponernos innecesariamente, siendo responsables de nosotras mismas y de los demás. Estamos convencidas que la comunidad es importante como centro de discernimiento y apoyo mutuo, sobre todo cuando se permanece en espacios de violencia.

Nos comprometemos en nuestros ámbitos de predicación a promover prácticas de organización comunitaria, en donde se o muevan espacios de recreación de sentido, solidaridad, reciprocidad, ofreciendo alternativas que dejen de tener la muerte como proyecto de vida.

Sumándonos al espíritu del Proceso Salamanca⁹, queremos continuar profundizando la relación de fecundación mutua entre vida de estudio y predicación, recordando que las prácticas reflexivas producen conocimiento, así como el conocimiento académico enriquece la reflexión de las prácticas.

Queremos revisar nuestro modo de vivir tan acelerado, buscando no competir sino compartir, no juzgar sino comprender, necesitamos alivianar las tensiones entre nosotras, “exhortándonos mutuamente a vivir un proceso de conversión y transformación para sanar

⁸ Fr Javier Carballo OP, Ser predicador en la cultura contemporánea... p.2.

⁹ El denominado Proceso Salamanca consiste en un modo peculiar de colaboración permanente entre quienes se comprometen en la misión y quienes se dedican a los estudios, tal como ocurrió en el siglo XVI entre los misioneros en el Nuevo Mundo y los frailes del Convento de San Esteban de Salamanca. Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores, Trogir, 2013, N° 112. 29.



el corazón de las heridas que nos pudiéramos haber ocasionado unas a otras, como de las propias heridas de la historia personal, familiar y congregacional para liberar y concentrar nuestras energías en el seguimiento de Jesús y la predicación del Reino”¹⁰.

Deseamos animar a vivir reacciones contraculturales esperanzadoras: contra-consumo, contra-éxito y más prácticas de mediación. Tomamos conciencia sobre la importancia del cuidado del medio ambiente, de experimentar el planeta como nuestra casa, como una herencia recibida. Asimismo deseamos tener otro modo de mirar la economía en nuestra vida y nuestra opción por la pobreza voluntaria.

Queremos continuar aprendiendo de las sabidurías ancestrales de nuestros pueblos, con los que convivimos y compartimos, para seguir contrarrestando los ritmos urbanos en los que habitualmente vivimos y aprender a vivir de una manera más lenta y a propiciarnos cada día una “hora séptima, un momento dominical”¹¹.

¹⁰ Memoria del Equipo de Gobierno de la Congregación, período 2010-2013, p. 16.

¹¹ Navarro Puerto, Mercedes. “Tiempo humano del día séptimo a la resurrección”, Revista Testimonio, 2013, N° 259, pp. 5-15.